



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 129 – 13 de mayo de 2016

En este número

1. Sobre la memoria, *Emilio Álvarez Frías*
2. Cardenal Müller: «Debería...», *José M^a García de Tuñón Aza*
3. «Nadalizar» España, *David Jiménez*
4. Un vasco en Bruselas, *Íñigo Domínguez*
5. Las mentiras irlandesas del nacionalismo vasco, *Jesús Laínz*
6. «Pedro Sánchez tiene las horas contadas», *Beatriz Talegón*
7. ¿Quién es el enemigo del obrero?, *Carlos Mier*
8. La Chusma: El político vividor

Sobre la memoria

Emilio Álvarez Frías

La memoria es algo sumamente importante en el hombre, pues le permite retener lo aprendido, lo vivido, lo que ve, lo que toca, lo que lee, lo que ama, lo que repudia, aquello que aprecia, lo que rechaza,... La Real Academia Española, que suele ser parca en las definiciones que plasma en el Diccionario, en este caso se explaya y desmenuza su significado. Pero, por estar ínsito en el conocimiento de todos, no vamos a extendernos al respecto.

Lamentablemente de lo que pretendemos hablar es de la «Memoria Histórica» que lanzó sobre España el misérrimo José Luis Rodríguez Zapatero, el peor y más indigno de los presidentes del Gobierno en vivo que hemos conocido quienes vivimos esta etapa de la Historia de nuestro país. Evidentemente no se conoce que haya hecho algo meritorio por la nación, que fuera capaz de tener alguna idea que favoreciera a los españoles, sino todo lo contrario, pues dejó al país hecho unos zorros por incapacidad para atacar con medidas adecuadas los primeros síntomas del problema económico que se iniciaba, dando alas a los separatismos con irresponsabilidad manifiesta para que se engallaran, fundamentalmente al catalán, promoviendo la Ley de Memoria Histórica que llevaría al enfrentamiento de los españoles en vez de dirigir el país con mesura para irlos hermanando a fin de erradicar las diferencias entre ellos.

Consecuencia de esa desafortunada ley está que los españoles hayan encontrado de nuevo razones para sus desavenencias, que se estén destruyendo monumentos al estilo de los talibanes, que se quiten, supriman o escondan obras de arte por proceder de una época anterior que no le gusta a la izquierda porque son el permanente recuerdo de los desmanes cometidos años atrás. Es un comportamiento infame el que está teniendo la izquierda con la historia del país, con el recuerdo de quienes pusieron las bases para que España pasara de la casi miseria a una sociedad de clase media.

Se forman comisiones como la recientemente creada en el Ayuntamiento madrileño para decidir qué limpia se ha de hacer en el nombre de las calles, en la erradicación de todo recuerdo de cuarenta años meritorios por el trabajo realizado en pro del mejoramiento de vida de sus

ciudadanos. O surgen Jueces como el de San Lorenzo de El Escorial que dicta una sentencia de exhumación de los restos mortales de dos personas sin saber si están enterrados o no en el Valle de los Caídos, y omitiendo todas las circunstancias que hacen imposible esa exhumación.

Una ley que debió abolir el PP por infame e injusta, aunque solo fuera por no tener en cuenta en ella nada más que a la supuesta acción de una parte de los que intervinieron en la contienda, olvidando todos los hechos y asesinatos acaecidos desde la proclamación de la II República en 1931, pasando por los acontecimientos de 1934 y los desmanes de 1936. Porque si se quiere mantener esa malhadada disposición, habría que tener en cuenta todo lo ocurrido en España durante esos años, valorando por qué fueron muertos unos u otros, sacando a relucir expedientes y sumarios judiciales, etc. Entonces, probablemente, muchos de los que quieren encontrar y exhumar un abuelo, un familiar en suma, tratarían de olvidarlo, como se olvidó a lo largo de cuarenta años por los deudos que vieron cómo eran asesinados sus familiares.



Lo que menos necesita España son disposiciones como la Ley de Memoria Histórica, tristes recuerdos del pasado y del odio enconado de sus hijos. Actitudes que son traídas al palenque en el que ha de tener lugar la convivencia de cada día, lo que enfervoriza a la ciudadanía de la mano y el verbo de las izquierdas rancias y obcecadas en viejas ideas, nefasta para un cambio desde su óptica, y la negación absoluta de progreso.

Que Dios ilumine a los españoles y les refresque las ideas como yo voy a refrescar mi garguero con un trago de agua de uno de los botijos tradicionales que hacen guardia en el zaguán de la casa.

Cardenal Müller:

«Deberían investigar también los crímenes contra sacerdotes y obispos»

José M^a García de Tuñón Aza

Así titulaba uno de los periódicos asturianos, después de la reciente conferencia que dio en Oviedo el cardenal Gerhard Ludwig Müller, prefecto de la Congregación para la doctrina de la Fe, ahora que sigue tan de actualidad la Ley de la Memoria Histórica, donde, por poner un ejemplo, la alcaldesa de Madrid ha nombrado a la histórica socialista Francisca Sauquillo, quien al frente de un equipo formado por Octavio Ruiz-Manjón Cabeza, catedrático; Santos Urías Ibáñez, sacerdote; Andrés Trapiello, novelista; Teresa Arenillas Parra, arquitecto; Amelia Valcárcel, catedrático; José Álvarez Junco, escritor, y que ejercerá de vicepresidente. Todos ellos tratarán de llegar a un



acuerdo para hacer desaparecer de la capital de España cualquier vestigio que crean o piensen que ha tenido algo que ver con el régimen anterior. Ahora, esto sí, las estatuas de Indalecio Prieto y Largo Caballero, como nada tuvieron que ver, aunque sí fueron los mayores responsables de la Revolución del 34, que asesinó a personas inocentes, seguirán en su lugar en el que las han colocado. Atrás, quedarán en el olvido los nombres, de los 13 obispos asesinados a los que hacía referencia el cardenal Müller. Citaremos sus

nombres: El obispo de Barbastro, Florentino Asensio Ibarroso; Miguel Serra Sucarrats, obispo de Segorbe; Manuel Basulto Jiménez, obispo de Jaén; Narciso de Esténgua Echevarría; obispo de

Ciudad Real; Diego Ventaja Milán, obispo de Almería; Manuel Medina Olmos, obispo de Guadix; Manuel Irurita Almandoz, obispo de Barcelona; Anselmo Polanco Fontecha, obispo de Teruel; Juan de Dios Ponce Pozo, administrador apostólico de Orihuela, si bien no llegó a poseer la titularidad de la mitra; Eustaquio Nieto Martín, obispo de Sigüenza; Salvio Huix Miralpeix, obispo de Lérida; Cruz Laplana Laguna, obispo de Cuenca; y, por último, Manuel Borrás Ferré, obispo de Tarragona. Ninguno de ellos, seguro, tendrá un recuerdo por parte del equipo que va a dirigir Francisca Sauquillo, que tampoco lo harán gratis pues hay un presupuesto de 52.000 euros para representar esta comedia.

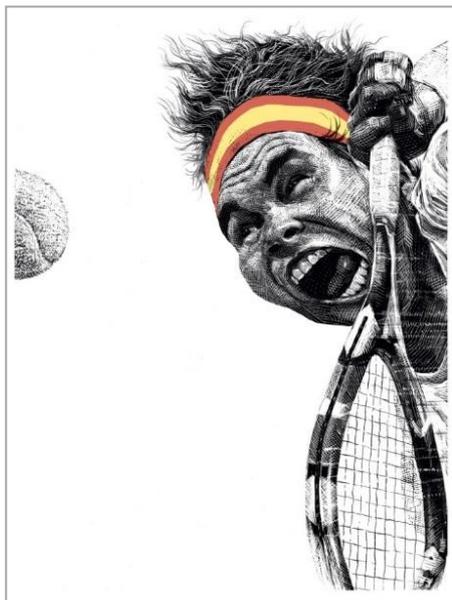
Menos aún habrá un recuerdo para los seminaristas, asesinados en octubre de 1934, Juan José Castañón Fernández; Ángel Cuartas Cristóbal; José María Fernández Martínez; Jesús Prieto López; Mariano Suárez Fernández; César Gonzalo Zurro Fanjul, y José Méndez y Méndez, cuyo cadáver jamás apareció. Tampoco el del que está próximo a ser beatificado, el maestro Antonio González Alonso, asesinado en 1936. Lo mismo que el del catedrático Francisco Beceña González asesinado por los rojos el mismo año y cuyos despojos humanos, su triste hermana, nunca ha podido sepultar cristianamente porque yacen perdidos en la cumbre de alguna de las montañas de Asturias. Pero ya se sabe, si asesinaron los *fascistas* fue un horror, si fueron los rojos un error si acaso. El *fascismo* es el Mal, el comunismo no. Cabe justificación para el *gulag*, no para los campos de exterminio. Los rojos pueden llegar a disculpar la quema de conventos y los crímenes que cometieron en España después de la venida de la II República, la Revolución de Asturias, por ejemplo, porque se sintieron provocados. El asesinato de Calvo Sotelo es explicable históricamente. El asesinato de Andreu Nin fue un ajuste de cuentas, etc.

Dicen las biografías de Francisca Sauquillo, que desde 1965 trabajó en el grupo del padre Llanos en El Pozo del Tío Raimundo, el jesuita que tenía un pie en la Compañía y otro en Falange. Llegó a ser capellán del Frente de Juventudes y a colaborar en el diario *Arriba* y en los semanarios *Alfárez*, *Alcalá* y *Ahora*.

«Nadalizar» España

David Jiménez

E cuando Rafa Nadal ganó el campeonato de España infantil, siendo todavía un niño, su tío le enseñó una lista con los vencedores de las ediciones anteriores y le preguntó quiénes habían llegado a algo. La mayoría se habían quedado en el camino. La lección de Toni Nadal a su pupilo



era doble: jugar bien a un deporte no te hace más importante y vuelve mañana para entrenar como si fueras un *donnadie*, o tampoco a ti te recordarán dentro de unos años. La forma en la que se educó el mejor deportista que ha tenido España fue una de las claves de su éxito y explica también por qué cada vez que hacemos una predicción sobre su final –«esta vez no se recupera»–, terminamos tragándonos nuestras palabras.

Hay jugadores decenas de puestos por debajo de Nadal en el ranking de la ATP que son mejores técnicamente. Pero no hay ninguno, ni por encima ni por debajo, que tenga su fortaleza mental o su capacidad para aprender, mantenida en el tiempo incluso después de alcanzar lo que para muchos habría sido la cima.

A los españoles nos gusta Nadal porque gana, pero quizá aún más porque lo hace sin mostrar los defectos que nos rodean a diario. En una España donde la trampa es parte de la cultura nacional, el de Manacor representa el premio al esfuerzo; en el país de la exhibición

burda del pelotazo, el éxito llevado con discreción; frente al espectáculo diario de los políticos y periodistas insultándose en público, el respeto al rival; y ante esa tradición cada vez más española de no asumir responsabilidades por nada, la aceptación de las derrotas sin excusas.

Nadal tendrá sus defectos, pero hay en su forma de competir en la pista y de comportarse fuera de ella una coherencia que transmite autenticidad. Cuando le preguntamos por la situación política en la entrevista que publicamos ayer, su respuesta fue razonablemente simple: los españoles no votaron blanco o negro el pasado mes de diciembre, sino gris para que los políticos se pusieran de acuerdo. «[El bloqueo] se puede resolver si se deja de mirar por los beneficios personales, y se deja de radicalizar todo», decía.

Recordaba Javier Martínez en la misma entrevista que hay incluso quienes simbólicamente proponen al tenista para presidente, una buena idea si quisiéramos llevar a lo surrealista el concepto de que cualquiera puede dirigir nuestro país y una garantía de que lo hundiríamos del todo. En realidad bastaría con *Nadalizar* España un poco, empezando por inculcar desde la infancia los principios del esfuerzo, la superación personal y la responsabilidad que nuestro abanderado en Río 2016 recibió desde pequeño.

Sus triunfos no fueron celebrados como bodas ni sus derrotas como funerales. No se le consintieron rabietas o faltas de respeto, ni a sus mayores ni a los rivales. Y desde el principio se le transmitió la idea, en ocasiones con extrema dureza, de que nadie haría las cosas por él: cuentan que en una ocasión se olvidó llevar agua a la pista y que su tío le dejó todo el partido sin beber, para que en adelante se acordara de preparar sus partidos. Después, ya millonario e idolatrado, en esos torneos donde se ve a entrenadores cargar con las bolsas y raquetas de sus jugadores, Rafa Nadal siguió llevando la suya, cargando con su responsabilidad.

Fue así como se construyó una personalidad que, ante la adversidad de una lesión o una mala racha como la que ha pasado hasta su reciente victoria en Montecarlo, permite a Nadal reaccionar peleando. Tras la derrota de ayer no será distinto. Un día nos anunciarán su final deportivo y será verdad. Es fácil apostar a que se retirará a su manera y que no será ese invitado de boda ebrio que sigue bailando cuando se ha apagado la música o el político que se aferra a su decadencia, incapaz de renunciar a lo que fue.

Nadal probablemente se marchará, como cuando ganaba sus torneos infantiles o perdía en los Grand Slams, sin hacer demasiado ruido o darse excesiva importancia. Mientras llega ese día, la única certeza es que seguirá aferrado a la cita de Benedetti que acompañaba la cabecera de *El Mundo* el pasado jueves, sacada de un poema para tiempos difíciles: «No te rindas que la vida es eso, continuar el viaje».

Tomado de *El Mundo*

Un vasco en Bruselas

Iñigo Domínguez

Durante años, viviendo fuera de España, prefería no decir que era vasco por no aguantar el latazo de que se solidarizan conmigo y con la independencia del pueblo vasco. Acababas dando largas explicaciones. Mucha gente, no toda, pero sí demasiada, identificaba a los vascos con una minoría. Luego se sorprendían cuando decía que a mí me daba igual si el País Vasco era independiente y explicaba obviedades como que allí la mayoría habla castellano, que es una de las regiones más ricas de España, y no la más oprimida, y que, por supuesto, me parecía mal que se matara gente. En esto hasta llegaban a entenderme, por algo estamos en Europa y en el siglo XXI. Cuando añadía que ETA mataba sobre todo a otros vascos ya nadie entendía nada. Pero siempre me asombraba cómo había calado el mensaje de ETA en el extranjero. Era más peliculero y, por razones que aún se me escapan, fascinante para una parte de la izquierda.

Esta carta, que se publica en varios diarios europeos, me permite un breve intento de desmitificación. Porque coincide con la visita al Parlamento Europeo, la semana pasada, de Arnaldo Otegi, un político independentista vasco recién salido de prisión que por error, empezando por él mismo, puede llegar a ser confundido con alguien que habla en nombre de los vascos. Digamos para empezar que la mayoría de los vascos no le soporta. Aclarémoslo, pues quizá los intérpretes de Bruselas hayan tenido problemas: cuando Otegi dice hablar en nombre del pueblo vasco en realidad habla en nombre de algunos vascos de su pueblo, no todos, y de otros más, una pequeña parte. Los presidentes de Gobierno suelen hablar en nombre de su pueblo, una exageración aceptada. Pero Otegi, además de que nadie le ha elegido, nunca ha ganado, ni su partido, las elecciones vascas. Con la peculiaridad de que ETA asesinaba a los que le ganaban o pensaban de forma distinta en otros partidos.



¿Cuántos pudieron sentirse representados por él en Bruselas? Por simplificar, y dejando claro que muchos independentistas no estaban a favor de ETA, según el Euskobarómetro de este mes -encuestas de referencia de la universidad vasca- solo un 24%

de los vascos tiene un gran deseo de ser independientes. En las últimas elecciones regionales de 2011 el actual partido de la órbita de Otegi, EH-Bildu, obtuvo 277.000 votos de los 1,7 millones de vascos llamados a votar. Y en las generales de hace cuatro meses, 183.000. Hasta hace cuatro años ETA estaba empeñada en liberar a los vascos aunque no quisieran, y eso que les mataba para convencerles. Al hablar en nombre del pueblo vasco Otegi utiliza una temeraria sinécdoque, que es tomar la parte por el todo. Es como coger el rábano por las hojas, y con eso se ha ido a Bruselas a vender lo suyo.

Tenían que haber repartido en Bruselas un pequeño diccionario. Donde Otegi dice «presos políticos» quiere decir condenados por asesinato o por complicidad con ellos. Y con los «refugiados deben volver» no sé qué quiere decir, la verdad. Admitió que «la izquierda abertzale (izquierda nacionalista, otro contrasentido) tiene responsabilidades en lo sucedido y debe asumirlo con naturalidad». Para que se entienda el dislate, a modo de contraste: esto que digo no se podía escribir hasta hace poco a menos que asumieras, con naturalidad, que te podían matar. Añadió que, no obstante este esfuerzo, le asombraba la «actitud insaciable de quienes jamás considerarán suficiente nada de lo que hagamos». Eso es verdad, nunca será suficiente, y es que también es imposible asumirlo con naturalidad. Por eso un razonamiento de persona decente es que si has estado metido en algo tan sucio y tan criminal, con más de 800 muertos, aunque sea de refilón, solo te queda estar calladito y no molestar. Tiene que ser jodido haber estado en la cárcel para nada, y que no se traduzca en poder, pero Otegi representa el pasado, un pasado espantoso, y debería irse a su casa o siete años al Tíbet. Sus ideas, legítimas, las puede defender mejor otro que no tenga ningún currículum en ETA y sea más creíble. Tal vez diga cosas interesantes o tenga razón en algo, pero a la mayoría de los vascos no le interesa. El mérito que se atribuye a Otegi es que era de ETA, un día pensó que aquello estaba mal e intentó desactivar desde dentro esta secta de tarados. Que era lo mínimo que podía hacer. Pero luego no puedes ir de Mandela por la vida. Mucho menos habiendo sido carcelero.

Tomado de *El País*

Las mentiras irlandesas del nacionalismo vasco

Jesús Láinz

Carta abierta a Bertie Ahern

Estimado señor Ahern:

Ya que ha recibido recientemente Arnaldo Otegi con motivo de su gira irlandesa para participar en la celebración del centenario del alzamiento de Pascua de 1916, le hago llegar estas líneas para informarle de algunos detalles que, sin duda, nunca le habrá contado él.

Porque su amistad es todo menos desinteresada: el objetivo del Sr. Otegi es arrimarse a ustedes para intentar equiparar la causa política que representa con la secular lucha del pueblo irlandés por su libertad nacional. Pero la realidad es bastante distinta.

1. No hará falta que le explique que los irlandeses han sido un pueblo secularmente enfrentado con los ingleses. Por el contrario, los vascos siempre han formado parte de España, nación que han construido desde sus mismos orígenes junto con el resto de los españoles.

2. En la Edad Media, mientras los ingleses conquistaban militarmente Irlanda, los vascos conquistaban militarmente España. Abra cualquier libro de historia y consulten el término *Reconquista*. Verá que consistió en el proceso bélico y repoblador que llevaron a cabo los cristianos del norte –entre ellos, los vascos– para expulsar a los invasores islámicos de todo el territorio español.

3. Los ingleses impusieron en Irlanda el dominio de un reino extranjero. Los vascos, junto con otros cristianos septentrionales, originaron el reino de Castilla.

4. Los ingleses hubieron de vencer en numerosas batallas a los irlandeses, quienes lucharon una vez tras otra para librarse del dominio inglés. Nunca, en toda la historia de España, hubo ninguna batalla para obligar a los vascos a formar parte de ella.

5. Los irlandeses fueron conquistados y colonizados por los ingleses. Los vascos han sido conquistadores y colonizadores privilegiados de medio mundo. Durante siglos fueron navegantes, conquistadores, almirantes, gobernadores, generales y virreyes españoles. ¿Cuántos irlandeses tuvieron ese papel en Gran Bretaña?

6. Los irlandeses fueron marginados económica, social, jurídica y políticamente durante siglos por el hecho de ser irlandeses. No hará falta que le explique en qué consistieron los Estatutos de Kilkenny y las Penal Laws. Los vascos han disfrutado de importantes privilegios y han formado parte de las castas dirigentes españolas durante siglos por el hecho de ser vascos. Esto escribió el guipuzcoano Pío Baroja:



El guipuzcoano no ha sentido nunca opresión alguna, al revés, el guipuzcoano ha visto que era uno de los privilegiados de España, lo que le ha dado una posición aristocrática dentro del estado español.

7. ¿Cuántos irlandeses han gobernado el Reino Unido? Ninguno. ¿Cuántos vascos han gobernado España? Incontables.

8. A los irlandeses se les expulsó de sus tierras para entregárselas a los ingleses. A los vascos jamás se los expulsó de ningún sitio.

9. Irlanda fue repoblada con colonizadores ingleses y escoceses. Los españoles no repoblaron el País Vasco; fueron los vascos los que, durante siglos, repoblaron España. Todo el territorio español está lleno de topónimos que así lo atestiguan.

10. Los irlandeses fueron diezmados en varias ocasiones a manos de los ejércitos ingleses. Simplemente recuerde a Cromwell. A los vascos jamás les sucedió nada similar.

11. Miles de irlandeses fueron esclavizados y deportados a las colonias inglesas del Caribe. En España jamás se esclavizó ni deportó a ningún vasco. Cuando los irlandeses iban a América para servir de esclavos, los vascos iban para servir de virreyes.

12. Un millón de irlandeses murió de hambre y enfermedades en el siglo XIX por sus malas condiciones de vida y el desinterés de los gobernantes de Londres. Recuerde a Sir Charles Trevelyan. Ni en España sucedió jamás nada parecido ni los vascos tuvieron que sufrir a ningún Trevelyan. El vasco Miguel de Unamuno escribió a principios del siglo XX sobre su provincia:

Allí se vive la vida material bien, muy bien; acaso no haya en España región en que se viva mejor. Se come bien, se bebe bien -tal vez en exceso-, se duerme bien, la gente trabaja y se divierte.



13. Mientras los irlandeses debían emigrar para no morir de hambre en su país, el País Vasco era receptor de trabajadores de otras partes de España debido a su prosperidad. Las provincias vascas han estado durante muchas décadas -y siguen estando- a la cabeza de España en lo que se refiere a renta per cápita y nivel de vida.

14. En Irlanda ha habido y sigue habiendo dos comunidades religiosas enfrentadas. En España no. Los irlandeses han sufrido siglos de persecución a causa de su religión. En España jamás se ha perseguido a los vascos por su religión ni por cualquier otra causa.

15. Los irlandeses han engrosado tradicionalmente las filas del proletariado en un país económicamente dominado por los ingleses. En el País Vasco no sólo no hay una explotación extranjera del proletariado local, sino que, en todo caso, de lo que hubiera podido hablarse en determinadas épocas es de la situación contraria. Por eso una de las cunas del socialismo español fue Bilbao. Además, el capital vasco lleva varios siglos invirtiendo en toda España.

16. El nacionalismo irlandés se desarrolló sobre todo a partir de la Gran Hambre de 1845-48, cuando la desastrosa situación de Irlanda pareció hacer inevitable un cambio político. El nacionalismo vasco nació cuando la industrialización y la riqueza del País Vasco superaban en mucho la media española.

17. Durante mucho tiempo en Irlanda hubo un conflicto armado con dos bandos enfrentados mediante el terrorismo. En el País Vasco no ha habido ningún conflicto armado entre dos bandos. Uno de los bandos ha puesto las balas. El otro ha puesto las nucas.

18. Por regla general, los irlandeses del norte que no son partidarios de la unificación de Irlanda son los descendientes de los colonizadores protestantes ingleses y escoceses. Los vascos que no son separatistas no son los descendientes de colonizadores extranjeros, sino que son tan vascos como los separatistas. Y muchos separatistas son recién llegados que se han apuntado a ese bando por moda y para evitar la posibilidad de ser víctimas del terrorismo.

19. En Irlanda el nacionalismo y el terrorismo son consecuencia de siglos de dominación británica. En el País Vasco, donde no hay ni ha habido dominación española alguna, el terrorismo y la opresión son fruto del nacionalismo vasco.

20. Y, finalmente, aunque el Sr. Otegi haya puesto flores a los caídos de 1916, tenga presente que mientras que aquéllos fueron patriotas irlandeses que proclamaron la República en nombre de Dios y se enfrentaron en campo abierto contra el ejército británico, los representados por el Sr. Otegi, además de comunistas, son una banda de cobardes fanáticos que llevan medio siglo asesinando por la espalda.

No se deje engañar. Esperando haberle sido útil, le envío un atento saludo.

Tomado de *Libertad Digital*

«Pedro Sánchez tiene las horas contadas»

Beatriz Talegón cose a puñaladas a Sánchez en un devastador artículo

Beatriz Talegón

Beatriz Talegón, la que fuese joven promesa del PSOE, tiene metido a Pedro Sánchez entre ceja y ceja.

Este 11 de mayo de 2016 le dedica un demoledor artículo en *Okdiario* –Sánchez y el PSOE– en el que no deja títere con cabeza. De aquí a remachar los clavos del ataúd político del «guapo» de Ferraz no hay más que dos columnas más:

Desde que Pedro Sánchez llegó a la secretaría general del PSOE muchas cosas han cambiado en



el seno del partido. Si hay un rasgo que ha definido estos 20 meses ha sido la mentira como herramienta habitual en el discurso de la dirección socialista. Ya desde el propio Congreso Extraordinario, se alardeaba de ser el único partido que hacía primarias, cosa rotundamente falsa.

En alguna ocasión también se ha llegado a oír que se elegía a nuestro candidato a la presidencia de Gobierno por primera vez en la historia a través de primarias. Falso

también. El PSOE se desangra y lejos de cortar la hemorragia parece que a «alguien» le interesa que siga perdiendo militantes. Hoy ser socialista implica precisamente no militar en esta formación. Los giros de timón, los pactos con la derecha –después de insultarla de manera nada sutil en campaña–, las imposiciones vergonzantes de personas en listas electorales, la falta de argumentos solventes para plantarle cara a una pseudoizquierda oportunista que está engordando a costa de la nefasta gestión socialista, todo ello está sirviendo para terminar con un partido que recientemente cumplía 137 años de historia.

Cree que hay intereses en que el PSOE se encuentre en esta situación con un líder sin empaque, sin recorrido y sin fuste y aún no le cuadra que Eduardo Madina perdiese ante Pedro Sánchez:

Es evidente que alguien tenía especial interés en que el Partido Socialista llegase a este punto. Alguien necesitaba tener al frente del partido a una persona sin empaque político, sin recorrido,

sin fuste. Siendo objetiva y justa, me cuesta creer que alguien con el perfil político, con la solvencia demostrada en el partido durante años, conocido y reconocido por la sociedad española, como Eduardo Madina fuese el segundo frente a Sánchez. Igualmente, alguien como Tapias, habiendo tenido una larga trayectoria política, una coherencia de discurso y, sin duda, unas dotes dialécticas incomparables, quedaba relegado a un tercer puesto muy contrario a su perfil y a la idoneidad del mismo para el partido. Quiero decir con esto que algo raro pasaba cuando un desconocido aparecía de la noche a la mañana, sin más historial que su imagen, su arrojo para salir en la televisión, y vacío de todo contenido. Ya se decía en aquél momento que todo estaba organizado para dejar el terreno preparado a quien vendría después, tras la derrota inevitable frente al PP.

Asegura Talegón que Sánchez tiene las horas contadas:

Se anunciaba que ella vendría del sur, paso a paso y poco a poco. Pero que como no le gusta medirse con nadie, prefiere ir planteando el terreno con cautela, que los hechos se vayan precipitando y aparecer como si no quedase más remedio. Alguien como Madina o como Tapias habría reforzado el PSOE en este tiempo, habrían puesto al partido en la izquierda sensata, de donde hace tiempo que salió; habrían tenido un discurso coherente, valiente y fresco que muy posiblemente hubiese desmontado algunos argumentos vacíos y torticeros de los contrincantes. Sin duda, los hubiese consolidado -a cualquiera de los dos como perfiles francamente potentes para plantarle cara a la derecha. Todo lo contrario que Sánchez, que por mucho que alardee de tener ahora más avales que antes, conociendo sus malabares con la verdad, resulta ya poco -o nada- creíble. Tiene las horas contadas.

Y le lanza una última advertencia:

Está avisado: si no gana las próximas elecciones, el congreso inminente del partido será su fin. Y todo apunta a que no tiene escapatoria. Haga lo que haga las huestes del sur ya están ensillando los caballos, preparando los campamentos y a punto de partir hacia Madrid. Suenan las cornetas que indican a la derecha que puede estar tranquila, que ya no habrá más contratiempos. Sánchez ha cumplido con su cometido: entretener y hacer tiempo mientras los que realmente mandan en el PSOE se organizaban y tejían las redes necesarias. Desgraciadamente para él y quienes de su ignorancia se han aprovechado, la carroza pasará a convertirse en calabaza en tres meses y será entonces cuando, quién sabe, los socialistas -y la sociedad española- le pasen factura por todo el destrozo permitido y ocasionado en este tiempo.

Tomado de *Periodista Digital*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

¿Quién es el enemigo del obrero?

Carlos Mier

«**P**ero allí abajo también crecían los hombres, un ejército oscuro y vengador, que germinaba lentamente, para quién sabe qué futuras cosechas y cuya germinación no tardaría en hacer estallar la tierra». Esta frase del clásico *Germinál*, de Emile Zolá, sirve de cierre a la película documental *Brumaire*, el nuevo trabajo del periodista y cineasta hispano-francés Joseph Gordillo. Un canto audiovisual a la desesperanza, pero también una oda al dulce recuerdo de tiempos de trinchera en los que el movimiento obrero aún soñaba con la victoria.

Miedo. Confusión. Soledad. Derrota. Sentimientos que se deslizan a lo largo de una pieza indispensable para comprender y honrar ese pasado de lucha que se esfuma y para atisbar el futuro oscuro que se dibuja en el horizonte. *Brumaire* es un aviso, una profecía que le pone cara al sufrimiento de dos generaciones contiguas que asistieron atónitas a la terrible pesadilla de pasar del todo al casi nada. Y lo hace usando dos voces que representan la cruel victoria de la globalización económica. Lucien Rezzadore, el líder minero, que perdió la batalla contra el

mundo. Laetitia Clemot, la hija de un minero, que recoge los restos del naufragio trabajando como limpiadora. Dos caras de una moneda que ya no le sale rentable al bolsillo de los que toman las decisiones.

Forbach, en la región de Lorena, vio cómo la última mina de carbón francesa dejaba de existir



hace ya más de diez años y el sonido del candado se parece mucho al de los cierres que quedan por delante en España y en toda Europa. Joseph Gordillo, periodista del canal franco-alemán Arte, veterano en coberturas de conflictos obreros, vuelve a poner el foco en lo esencial: la dificultad para ponerle rostro al enemigo en estos tiempos complejos.

«¿Ahora qué queda? El hartazgo. El desprecio. La amargura. No hay esperanza. Ninguna». Esa

es la frase lapidaria de Laetitia, la protagonista del documental, que cierra la película. ¿Es para tanto?

La película está enfocada en un sitio determinado, en una cuenca minera francesa. Hay esperanza en Francia, en general, pero en esa cuenca no. ¿Por qué? Porque ellos son los perdedores y en la película hablamos de los perdedores de la globalización. Esa frase de Laetitia parece muy fuerte dicha así, pero ella lo siente y yo lo veo en la juventud, aunque tampoco me considere una persona mayor. Laetitia representa a muchos jóvenes. Después de cinco años de curro y de infinidad de entrevistas en esa zona del norte de Francia, me quedé totalmente sorprendido por la falta de esperanza que tienen los jóvenes de allí después del cierre de las minas. Es brutal.

¿Y cómo se produjo la derrota?

Hay una frase del minero Lucien, que dice «contra el dinero no se puede luchar». Se puede luchar contra todo: policía, política, ministros, diputados... pero lo del dinero no lo vieron venir. Cuando la tonelada de carbón costaba tres veces menos en Australia o en Colombia con transporte a Francia incluido, no lo vieron venir. Ahí perdieron la lucha. Y no se dieron cuenta de que estaban luchando contra un cambio de paradigma, con la llegada de la globalización de los años ochenta. Ellos, y cuando digo ellos digo nosotros, no lo vimos llegar.

La maldita rentabilidad. Nada importa si dejas de ser rentable.

Ahí está todo. Lucien lo explica muy bien. Es un mundo de locos. Los mineros tenían derechos, buenas condiciones que se habían ganado con lucha, una forma de vivir. Ahora a ellos les han hecho más pobres, pero a los que sacan el carbón ahora, en Colombia, en Sudáfrica o donde sea, no les han hecho más ricos. Entonces hay que preguntarse dónde ha ido a parar el dinero. Esa es la pregunta. Esa diferencia dónde está. No lo sabemos, o sí lo sabemos. En Panamá, quizás. Entonces Lucien, cuando dice que no quiere pertenecer a ese mundo, habla de que se ha perdido el sentido común. El mundo de Lucien era muy fácil. Tenía un orden lógico. Trabajaba y ganaba dinero. Sus hijos deberían estudiar, trabajar y ganar dinero. Cuando eso se rompe, Lucien no lo entiende. Pero ni Lucien ni nosotros tampoco. Ni nadie.

¿Nos la han colado haciéndonos creer que hemos dejado de ser obreros?

Es muy complejo. En la película hay una secuencia de Laetitia en la que habla de comprarse un coche. Es una doble víctima. No se da cuenta de que comprando ese coche a crédito está abrazando precisamente lo que la está matando. Utiliza la palabra éxito. Quiere que la reconozcan socialmente, como todo el mundo. Su padre estaba reconocido, era un obrero. Ella también necesita ese reconocimiento, pero está sola y siente que no es nadie. El reconocimiento social se acabó. Yo también me coloco ahí. También me compro un ordenador, un coche. No culpabilizo a Laetitia, es una doble víctima. Nos pasa a todos.

En la película llama la atención la soledad de Laetitia. ¿Nos ganan separándonos?

Hoy todos somos autónomos. Yo tengo muchos amigos que son periodistas, médicos, abogados, peluqueros... y son autónomos. En Francia se llama trabajador independiente. Estamos solos dentro de nuestras pequeñas empresas. Todo lo contrario de lo que había antes. Empresas enormes, de 4.000, 10.000 trabajadores, eran ejércitos de lucha. El poder estaba en el número y había conciencia de la fuerza, algo que hoy no tenemos. Tenemos la fuerza, pero no lo sabemos.

Laetitia dice que no se siente digna, que en ocasiones siente vergüenza de ser hija de un minero. Lucien que no quiere formar parte del mundo actual.

Ambas generaciones se comunican a través de un elemento fundamental: la familia. Para los dos. Pero les separa la forma de vida. Ella no tiene las herramientas para luchar. Lucien vivía en un mundo muy organizado. Sabía muy bien quién era el enemigo. Laetitia no sabe quién es el enemigo. No sabe luchar, ni sabe contra quién. Hoy eso es muy representativo.

La bruma (Brumaire) nos confunde.

Brumaire es un mes de la revolución francesa. Los revolucionarios hicieron otro calendario porque no querían tener nada que ver con lo cristiano y se basaron en los elementos de la tierra. Brumario es el mes de noviembre, cuando empieza el invierno, cuando hay brumas. Es lo contrario de Germinal, que da nombre al libro de Emile Zolá, que es el mes de la primavera, el brote de las revoluciones, de la conciencia social. Vamos de Germinal a Brumario. Y se cierra la historia.



Hablando de enemigos. En España cada vez está quedando más patente la sensación de una gran traición al movimiento obrero por parte de los sindicatos y de la izquierda gobernante. ¿Ha pasado lo mismo en Francia?

En Francia no hubo ese tipo de traición. Yo cubrí muchas de las movilizaciones. Había diferencias sindicales, pero todos iban a una. No creo que en

Francia los sindicatos se hayan vendido.

¿Es el caso de Forbach y de la Lorena francesa una representación de lo que está por venir?

Yo creo que el caso francés hay que tomarlo como un laboratorio de pruebas. La última mina francesa se cerró hace más de diez años y ya se están notando los efectos devastadores. Yo creo que la película profetiza un poco lo que puede pasar aquí en España, en Polonia etc. Porque las ayudas de la UE se acaban en 2018.

¿Es la crónica de la muerte del último movimiento obrero?

Los mineros franceses se cargaron a dos o tres ministros. Eran una potencia, un contrapoder increíble, como aquí en España. Lucien dice en la película que los sindicatos sabían luchar, no se hacían las cosas a lo loco. Tenían una capacidad de organización impresionante. La mina es una excusa para hablar de nosotros. Hablamos de nuestro mundo, con una referencia que es muy estética, la mina, pero es una excusa para contar lo que somos ahora, todos pequeñitos, todos solos.

Soledad. Separación. Hastío. Caldo de cultivo perfecto para movimientos como el Frente Nacional.

Sin duda. En esa zona había cuatro cuencas mineras, con cuatro mil mineros por cuenca que hacían vivir a más de 100.000 personas. Todo esto se va al garete en una generación. Es rapidísimo. Entonces muchos de esos mineros que votaban al Partido Comunista, desengañados, pasaron a no votar. De ese desengaño se aprovecha ahora el partido de Marine Le Pen, porque es el único que habla con los obreros, y en muchas cosas de su discurso se parece a aquel Partido Comunista. En este sentido, vale un ejemplo. Los socialistas franceses, que en Francia no llevan

«Obrero» en su nombre, presentaron en las elecciones de 2002 a Lionel Jospin. No pronunció la palabra obrero en ninguno de sus discursos, hasta que un ministro le dijo «¿sabes que la palabra obrero no es una palabrota?». Esto es muy interesante. Quiere decir que el Partido Socialista ha dejado de hablar a los obreros. Ninguno vota al Partido Socialista. O no vota, o vota comunista, en menor medida, o al FN.

Se ha perdido por completo la conciencia de clase.

Hay un momento de Laetitia en la película en la que habla peyorativamente de los abogados. Ellos allí y yo aquí. Y así debe ser. Esto es muy sintomático. La clase media está adquiriendo la puñetera costumbre de despreciar a las capas más bajas de la sociedad, es como un reflejo que se tiene, aunque lo queramos negar. Es el miedo a estar debajo, porque el miedo es otro motor. Antes en Francia todos caminábamos de la mano, ahora ya no. La separación entre las personas por su condición social es algo nuevo. Se acabó la República. El ideal de «todos avanzamos juntos» se acabó.

Tomado de *El Manifiesto*

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

La chusma

El político vividor

Una buena parte de los políticos que ocupan escaños o simples sillones municipales por esta-España-que-nos-hemos-dado últimamente no tendrían dónde caerse muertos en una sociedad distinta, pues han pasado de la revuelta callejera y de la profesión de okupas a esos puestos de representación tan sustanciosos. Algunos son realmente hábiles y saben buscarse los garbanzos. Dice el refrán que para muestra basta un botón: Antonio López Martín

Periodista Digital

Al delegado territorial de Ciudadanos en Castilla La Mancha, Antonio López Martín, no se le puede negar su enorme vocación política.

A sus 59 años, ha formado parte de cinco partidos. En la década de los noventa comenzó con el PSOE, después se pasó a Izquierda Unida, más tarde estuvo en las listas de Unión de Ciudadanos Independientes de Toledo (UCIT), luego se presentó por Unión de Ciudadanos Independientes (UCIN) y, por último, cuando el partido de Albert Rivera comenzó su expansión por toda España, dio el salto a Ciudadanos.

Explica Carlos Larroy en *El Español* este 7 de mayo de 2016 que este funcionario en excedencia de la Junta de Castilla La Mancha consiguió su primer cargo público con el partido naranja en las últimas elecciones municipales.

Se convirtió entonces en concejal de Illescas, un municipio de 26.000 habitantes donde tiene su residencia habitual. Ese puesto le permitió hacerse con el único asiento que Ciudadanos dispone en la Diputación Provincial de Toledo, gracias al cual disfruta de un sueldo de ministro (68.000 euros al año, siete veces el salario mínimo).

Además, su grupo político –que está compuesto solo por él– se lleva una subvención para gastos derivados de su actividad política de otros 115.000 euros.

En definitiva, su trabajo como diputado provincial le cuesta a esta administración 183.000 al año, o lo que es lo mismo, más de 15.000 al mes, de los que se lleva a casa en concepto de sueldo 5.700.

A este nada desdeñable gasto habría que sumar los sueldos del personal de confianza que trabaja para su grupo, es decir, para él mismo.

Ciudadanos tiene asignados un asesor y un administrativo, cuya masa salarial conjunta supone para la Diputación de Toledo un gasto añadido de otros 60.000 euros.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.